

MEMORIA

ACERCA DE UNA NUEVA ESPECIE DE ZAPOTE

POR EL SEÑOR DON PABLO DE LA LLAVE.

El herborizar en Europa no presenta graves dificultades. Se marcha siempre por sembrados, praderas, eriazos de poca mata, y si se entra en algun bosque, éstos en lo general son claros, y los árboles desembarazados con todas sus formas bien visibles. No así en la tierra caliente húmeda de nuestro territorio y que abraza una extension de bastantes leguas. Todo está cubierto de bosques macizos y obstruidos, y lo primero que tiene que hacer un botánico es habilitarse de uno ó dos monteros que vayan abriendo camino. Como todas las flores están allá sobre los árboles, es menester ir con sumo cuidado para distinguir las que caen entre la hojarasca y broza, y cuando se encuentran no sabe uno á cuál árbol pertenecen, porque éstos no solo se tocan, sino que se entrelazan y complican. Por fin se conoce el árbol que está floreciendo, pero como están enredados y cubiertos con tantas plantas parasíticas¹ y corpulentos bejuco, el medio más expedito para hacerse de un ejemplar, es el de abatir el árbol á boca de hacha.

Para entónces, si es en tiempo de seca, ya el botánico está lleno de *pinolillo* y otras especies de garrapatas, y ya ha sido víctima del *rodador*, del *gegé* y del *chaquistle*,² esto sin contar con los peligros á que se expone de que lo muerda una *palanca*, un *suchil*³ ó víbora de cascabel. Ahora, si es en tiempo de aguas, cuando uno ménos lo espera viene un chubasco, los suelos llanos están fangosísimos, los quebrados resbalosos por extremo, y con solo entrar en el bosque mas que sea á caballo, se expone uno á ser atacado de una fiebre.⁴ A todo esto se agrega el disgusto de lo mal que quedan los ejemplares que se recogen, pues se hace difícil la desecacion, y por más precauciones que se tomen, los esqueletos de plantas se ennegrecen. Qué diferencia tan enorme entre esta situacion y la de un botánico de Europa, que va escogiendo por su mano los ejemplares que le acomodan, discurriendo por lugares saludables, terreno despejado, cubierto de casas de campo, sin temor de insectos, y con la idea de tener dentro de poco un hermoso herbario.

En tal estado de cosas, creo que no será despreciable algun otro medio de clasificar los vegetales, pues así cuando ménos, quedarán provisionalmente reducidos á sus géne-

1 He visto parásitas del tamaño de grandes magneyes, y bejuco tan gruesos como el tronco de un hombre robusto.

2 Insectos cuya picadura excita una comezon tal, que obligan á rascarse con exceso, resultando á veces llagas de difícil curacion.

3 Reptiles corpulentos y venenosos, y el *suchil* particularmente tan atrevido, que se viene encima y ataca á los que lo persiguen. Así me lo han asegurado, y refieren una porcion de hechos en confirmacion.

4 Por estas cláusulas creerán algunos que las tierras calientes húmedas son detestables, pero debe advertirse que éste es el reverso de la medalla, y que se habla de los que sin tener costumbre se ven obligados á transitar por sus bosques. Por lo demás, aquellas tierras son un verdadero paraíso, y lo cierto es que las gentes nacidas ó aclimatadas en aquellas tierras, la mayor parte las extrañan cuando se ven obligados á establecerse en otras partes.

ros ó familias, ínterin hay proporción de irlos colocando, por los medios que hasta ahora se han practicado. El de que voy á hablar es un arbitrio fisiológico, aplicable á los vegetales de árbol y que no deja de ser muy seguro en su clase.

Este es el de la inspección de la madera, y no hay duda que en algunos casos surte muy buen efecto, y no puede ménos que ser así, pues la naturaleza es muy consecuente; esto es, cuando las maderas son idénticas en su organización, puede estarse seguro de la identidad de especie, género ó familia. Voy á referir un hecho que me hace presentar como una especie nueva de zapote al *Cosagüico*.¹

En mi juventud no tenía ideas de historia natural, pero sí una pasión decidida por la caza. Hallándome en un paraje del cantón de Córdoba, llamado *Puente chica*, dí en un árbol corpulentísimo con una tropa de monos, que azorados con los tiros, lejos de huir y escaparse por los árboles como lo acostumban, no hicieron más que buscar el extremo de la copa del árbol en que los hallamos. El expediente fué acertado, pues cubiertos con las ramas y disminuido el volúmen con la altura, ya no se les podía tirar, y los animales se creían tan seguros, que se pusieron á comer muy contentos, tirándonos de cuando en cuando con la fruta ó con sus cuescos, que son bien duros. Aunque como digo, no tenía ideas de historia natural, no dejaba de ser sensible á las bellezas de la naturaleza, y admirando la frondosidad y elevación del árbol, pregunté á los monteros que me acompañaban, y me dijeron que era un *cosagüico*. Toqué con la lengua la fruta, que me pareció agrídulce, y preguntándoles si se comía, me contestaron que no, *que era veneno*, expresión con que generalmente califican los frutos que no hay costumbre de comer. Así terminó la cosa, sin más resultados por entónces, que dejar en la fantasía un cuadro fresco y de hermoso colorido de tan grata expedición, que he recordado muchas veces con suma complacencia, y en el que hacían un papel principal el gigantesco *cosagüico* con sus monos hostilizadores. Al cabo de muchísimos años, y con ideas de historia natural, y empeñado en formar una colección de maderas, recibí de Córdoba una muestra del *cosagüico*. Ya yo tenía ordenada la familia de los zapotes, y bien vista la organización del amarillo, del mamey cimarrón y cultivado, y la del chico ó zapotillo manso y montés, cuya conformación es la más genuina y castiza. Pues bien, visto el *cosagüico*, su organización es idéntica, y estoy tan seguro que más no puede ser, de que es una nueva especie de zapote, que como tal la presento con el nombre de *Achras cosagüico*. La única diferencia que se advierte, es la del color: el zapotillo es más ó ménos rojo, y de melado claro el *cosagüico*, Me ha venido también otra madera con el nombre de *chicle*,² pero sin embargo de que

1 El *Galacto-dendrum* ó árbol de la leche, y el *Corallophyllum*, se han presentado como géneros nuevos en la obra del Sr. Kunth, no obstante ignorarse el número é inserción de los estambres del primero, y dudarse de su fruto, y no conocerse el pericarpo del segundo. Pues del mismo modo incompleto, presentamos el *Cosagüico* como especie nueva de zapote.

2 El *chicle* es una sustancia que se encuentra en algunos zapotes y otros árboles. En el chico-zapote como una cera compacta y blanquísima cubre los huesos, y lo van recogiendo formando de ello bolas, que las mujeres del pueblo tienen gusto en mascar, y aun saben darle cierto traquido, y su continua masticación aumenta el flujo de la saliva. Cuando me hallaba en la hacienda del Corral, acostumbraba bañarme en una poza que llamaban del *hule*, porque estaba á la orilla de un árbol que se creía de esta especie; pero un campista inteligente me dijo que era una equivocación, y me hizo conocer los verdaderos *hules*, asegurándome que el de la balsa era un *amate*, especie de ceiba, género abundantísimo en aquella tierra. Como siempre que podía hacer incisiones en los árboles, lo verifiqué en este *amate* del río, y salió mucha leche que ví con un especie de horror, por la idea que en general se tiene de que los jugos vegetales de esta naturaleza son cáusticos; pero al día siguiente advertí que la parte del suelo en que había caído aquella sustancia, estaba llena de avispas que la comían; volví á hacer otra incisión, probé la leche y la hallé dulce. Con esto hice traer un plato hondo, y lo llené hasta la tercera parte de su cavidad de la referida leche,

me han asegurado que es árbol distinto del *cosaguico*, lo dudo mucho, pues son idénticos hasta en el color.

Para que se vea que este medio es á veces segurísimo, vaya otra especie. Me trajeron de Orizaba una hermosa madera con el nombre de *Teotlale*, asegurándoseme que sus hojas eran grandes y redondas. En cuanto la ví la calificué por un ciprés, é insistí en que las hojas no podían tener aquella hechura, y como trataba con persona eficaz, hizo que de intento se las trajesen, y resultó lo que yo habia asegurado. Tambien me vino despues una muestra con el letrero de *Ahuacatillo*, lo que dudé mucho, pues su conformacion era idéntica á las anonas. Con esto pedí á mi hermano una muestra de *Ahuacatillo*, que abunda en aquella villa, la que en efecto me remitió, y éste sí tiene la organizacion de los laureles á que corresponde el ahuate.

que al día siguiente presentaba negruzca la superficie, habiéndose adherido tan tenazmente á la vasija que no podia separarse. La cubrí toda con aguardiente, hasta que rebozó en el plato, la tuve de esta suerte toda la noche, y al día siguiente la encontré en los mismos términos. Escurrí en seguida muy bien el aguardiente, puse agua en su lugar, y al otro día hallé la superficie blanquísima, toda la sustancia requebrajada y desprendida del plato. Al estaria manejando me ocurrió que podia ser chicle, hice en efecto que lo mascasen, y resultó que era un verdadero *chicle* aunque no tan compacto como el del chico-zapote. Yo no sé si se habrá hecho análisis químico de esta sustancia, que no disolvió ni el aguardiente ni el agua, únicos agentes que tenia á mano. Por lo demás, estoy dudando si acaso el tal árbol es el *Galacto dendrum* de que se habla en el *Sinopsis plantarum equinotialium* del Sr. Kunth, y aumenta la sospecha el que el referido autor nos dice que el hábito de la planta es el de los higos, género á que pertenecen las ceibas.

(Del Registro Trimestre. México, Febrero 6 de 1832).